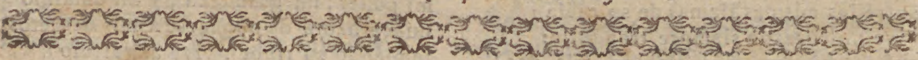
TRAGEDIA.

EL SILANO.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Neron : Emperador de Roma.
Silano : Pretor Romano.
Octavia : Muger de Silano.
Popea : Noble Matrona Romana.
Anizeto : Confidente.
Emilio. Comparsas Romanas.
Cayo. } Conjurados de Galva.
Flavio.



ACTO PRIMERO.

Hermosa galeria interna en el Palacio de Neron : y sale este con un puñal ensangrentado.

Ner. INstrumento feróz, azero infame,
yá vengaste tu ira en el altivo
corazon de una Madre : ya Agripina
al golpe inexorable de estos filos
fué victima sangrienta de mi brazo,
gusto cruel con que mi afán mitigo.
Prueben todos mi rabia, sean estragos
quantos fomento, quantos imagino:
y vea el mundo en mi horroroso genio
que soy Neron, de Roma dueño invicto.
Sale Anizeto.
Ani. A donde, gran Señor, guias furioso
tus airados impulsos ? Qué motivo
te mueve à que el azero riguroso
demuestre la venganza, ò el castigo ?
Ner. Anizeto, pues à este tiempo llegas,
oye, y sabrás lo que estrañarte miro.
Este objeto que vés, este que miras
rojo humor, es de el odio endurecido
justa satisfaccion ; de mi infiel sangre
son las que miras manchas del cuchillo.
Mi iniqua Madre aleve, y ambiciosa
conspiró contra mí : y yo ofendido
la dí la muerte en este mismo punto;
porque conozcan todos que mi activo
pundonor no reserva en sus ofensas
ni aún el amor materno.
Ani. No han podido
las prendas de una madre en vuestro pecho
mitigar tanto incendio endurecido ?
Quién, Señor, os dirige ? Quién os mueve ?
Que asi os conduce à un fiero precipicio.
Un hijo dá la muerte asi à una madre
que en su seno le traxo, y le dió abrigo
en sus entrañas, quanto naturaleza
sabiamente dispuso ? Un hijo ? Un hijo
paga, Señor asi las instrucciones
con qué os crió ? O! no, no empedernido
deis lugar à crueldades, à rigores:
que aún al horror espanta el hecho mismo.
Ner. Anizeto, presumo que tu abusas
de mi paciencia, y de esta aqui valido
excediendo las lineas de vasallo,
intentas corregir quanto imagino:
sufre, obedece, atienda, mira, y calla,
y con tu Cesar no hagas atrevido
presuncion de consejos ; pues à veces
el superior, preciado de entendido;
tomando à ofensas los que son consejos

los castiga cruél como delitos.

Ani. La obediencia me obliga: el rendimiento
será la muestra del respeto mio,
aúnque sienta previstos tantos daños
como denoto, temo, advierto, y miro.

Ner. Como Roma recibe mis mandatos?
Que encuentra en el poder con que domino?
Dí la verdad, sin que el temor te evite
pronunciar lo que el pueblo llama vicios.

Ani. Roma siente, Señor, un duro yugo
que pesado la oprime, y resentido
el Senado, la Plebe, y la Nobleza
tiembla al nombrar tu nombre.

Ner. Qué distinto
es su pensar del mio! pues si juzgan
que por odiarme mudaré de estilo;
entre las mismas llamas de su rabia
vive mi corazon siempre tranquilo:
sufran mi Imperio, sientan mis desprecios,
y adviertan que soy rayo desprendido
de las altas esferas para estrago
de sus infames barbaros delirios:
qué placer popular hoy los divierte?

Ani. El felíz himeneo contraído
entre Octavia, y Silano, generosos
objetos que de Roma son patricios;
pero lo mas supremo, y excelente
es, Señor, la belleza; el fiel hechizo
de la perfecta Octavia, pues à Venus
usurpa adoraciones, y cariños.
Es tanta su hermosura :-

Ner. Ea cesa,
que tus voces à verla me han movido:
venga Octavia al instante à mi presencia:
vea yo esta belleza, ese prodigio
que tanto me ponderas, que à mis plantas
servirá de tapete al gusto mio;
conducela à este sitio sin tardanza.

Ani. Como, Señor, si apenas del festivo
aplauso que al nupcial yugo la lleva
habrá finalizado el requisito?
Dá lugar te suplico à los instantes
que en tales ocasiones son precisos;
que luego la obediencia de su esposo
es fuerza la presente à tu alvedrío.

Ner. Tú replicas mis voces? Tú te opones
à mis preceptos? Por los Dioses mismos
que entre mis iras misero despojo
seas de mi ardimiento :-

Hecha mano á el azero: Anizeto se arrodilla, y le suspende la accion.

Ani. Te suplico
moderes los ardores de tu ira
conspirado esta vez en daño mio:
exponerte sucesos que allá pasan
no es alevoso intento, segun miro.

Ner. Segunda vez te advierto que no quiero
reconvenciones, solo à mi capricho
doy la eleccion de bienes, ò de males:
no hay en mi corazon, no hay un resquicio
de temor: no; volcanes de rigores
son los que me alimentan; no respiro
sino solo crueldades; y el que sufra
mi poder, mi grandeza, y mi dominio
nunca habrá de oponerse à mis decretos
temiendo su rigor: vive advertido
por que de no; tu vida, y la de quantos
se opongan à mi gusto, desperdicio
serán de los furores de mi pecho,
hallando entre mis rabias su castigo. *vase.*

Ani. O monstruo de crueldad! como no temes
el mas funesto fin? Pero que digo?
si consiste mi aumento en adularle;
siga de su sendero el paso mismo,
y à imitacion de su cruel barbarie
con sumision imite sus delirios;
que en ellos de mi fama está la gloria,
y es defecto del mundo apetecido
aún mirando rigores que amedrentan
seguir del que domina los caprichos. *va.*

Descubrese Salon iluminado con aparatos festivos, sale Octavia acompañada de Damas, y Silano de Cavalleros Romanos.

Sil. Objeto del amor; perfecta Octavia,
pues esta amable union has admitido,
recibe de mi pecho los ardores,
que en fino rendimiento te dedico.
Asistido de amigos, y parientes,
mis riquezas te ofrezco, primitivo
obsequio de mi afecto reverente:
en gozo de aquel bien que aquí consigo
mas quisiera ofrecerte; mas mis voces
interpuestas de todo mi cariño

unas

unas à otras se impiden ; de manera
que por decirte mucho , nada digo.

Octav. Generoso Silano , esposo amado,
numen à quién mi gusto sacrifico,
los afectos afirman tus amores
que aprecio como debo , y fiel admito:
una accion nos dirije : un propio esmero
une de nuestras almas el cariño;
de suerte que si tu saber pretendes
quanto te amo , y venero ; tú à tí mismo
por tí puedes saberlo , pues tu propio
en tu amor te retratas del que es mio.
Esta felicidad que las deidades
gozosas nos dispensan al principio,
à no temer mudanzas de la suerte
eternos nos hiciera ; y pues el sitio
para el festin dispuesto está distante
pasemos à ocuparle.

Sil. Bien has dicho :
Ministros que de Orfeo las dulzuras
explicais entre frases con instinto
tan amable , y gustoso , dad à el viento
armonicos azentos ; y festivos
quanto amorosos ecos , de mis glorias
manifestad el gozo con que sigo
esta luz tan amable donde muero,
gustosa Salamandra entre mi mismo.

Empiezase una sonora marcha de instrumentos de viento. Marcha el acompañamiento como para pasar à otra estancia , y à la mediacion interrumpe Anizeto , que con Guardias entra por el Foro.

Ani. Suspended los festivos alborozos,
y atended de Neron lo que os aviso;
pues como dueño poderoso quiere
de vuestras glorias ser tambien testigo.
Noble Pretor Silano , noticioso
nuestro Augusto Señor por ecos mios
tu venturosa suerte en ser de Octavia
esposo el mas feliz , de su cariño
llevado para vér tu nueva esposa,
manda que en este instante , al punto mismo
à Palacio lleveis ahora à Octavia
por que verla desea : no han podido
mis razones hacerlo que entendiese
el estado en que te hallas , los festivos
momentos de tu boda , pues llevado
de genio dominante ; en su capricho
toda reconvencion la toma à ofensa;
y tal vez la acrimina por delito:
que obedezcas es justo , pues no ignoras
su rigoroso pecho ; yo he cumplido
en decir de su voz este mandato,
y aúnque debiera por mi empleo mismo
no esperar de tu agrado la obediencia,
y hacer de la violencia el exercicio,
cierto de que has de ser mas que obediente
con las Guardias al punto me retiro;
que hombres como Silano; imperiosos
preceptos del Monarca dan cumplidos.

Silano queda suspenso : Anizeto parte con Guardias , y despues de una corta suspension dice Octavia.

Octav. De qué , adorado esposo te suspendes?
Por qué miras à el Cielo? Qué motivo
pasando del placer à la tristeza
oprime de tu aliento aún el suspiro?
Qué novedad fomenta estos afectos?
Ordenes de Neron asi han podido
turbar tanta alegria? Dí que sientes?

Sil. Suspendamos por ahora , amigos mios,
los dispuestos placeres ; retiraos
pues ya sabeis el orden que he tenido.

Vanse todos.

Y salgan de mi pecho los pesares
que en la voz de Anizeto he recibido:
ay! mi Octavia , ay! mi bien , desdicha fuerte!
todo el gusto perdí ; Cielos impios!
qué temores me cercan? Que de penas
confunden mis potencias , y sentidos!

Octav. Acaba de explicarte , y no en las dudas
dexes mi corazon : de que previstos
anuncias tantos males ; dí Silano?

Sil. De rigores que miro ha producido
madre naturaleza en nuestro Cesar,
retrato del horror , el horror mismo.
Neron que Emperador de Roma manda
es tan ciego , tan barbaro , y precito
que llevado de solas sus pasiones
en saciar solo piensa su apetito:
la fama que de hermosa te acredita
llevada à su noticia le ha movido
el deseo de verte ; este deseo
ha de ser de mi muerte el cruel Ministro,

(Si pudieras, ò ! tu naturaleza,
dar hermosura à la muger ; y hechizo
para el marido solo, que de males
evitaras à el mundo ?) estoy perdido;
en conducirte esposa à la presencia
del Cesar, como manda, está el peligro
de tu vida, y la mia tan seguro
qual la accion lo dirá. Cielos Divinos !
tan presto del placer me haveis pasado
al mas cruel pesar ? Dulce motivo
de mi mayor amor ; esposa mia,
que de males me esperan ? El pecho mio
contrastado de angustias, si respira,
respira con afán, y sin alivio.

Octav. Mal presumes, Silano, del Augusto
Emperador Neron ; y aúnque imagino
es fuerza de cariño lo que sientes,
tambien que yo te culpe aquí es preciso :
de que nace el temor que asi te obliga
à sentir tantos males qual has dicho ?

Sil. De temer exponerte al duro embate
en el amor, y horror con un iniquo.

Octav. Eso es quererme ? Esa desconfianza
es prueba de tu yerro repetido.
O dudas de mi amor, ò no lo dudas.
Si lo dudas procedes muy impio;
y sino dudas dexa que combata,
que asi satisfaré con los peligros
el cariño que amante te profeso
manteniendo el candor mas puro, y limpio.
Sabes quién es Octavia ? Si lo sabes,
cómo en balanza pones discursivo
con un honor que esmaltes acredita,
la horrorosa pasion de un apetito ?
Crueldades no me espantan, los rigores
no asustan à mi pecho ; tu entendido
qual será mi constancia, determina
lo que has de hacer en caso tan preciso ;
que supuesto me toca obedecerte,
de tu resolucion me da el aviso. *vase.*

Sil. Octavia piensa bien : su honroso afecto
contrastará por mi el ceño iniquo
de un cruel corazon tan imperioso;
si el temer mi deshonra es desvarío:
llevémos pues à Octavia à que la vea
el Cesar : y à su vista ::
mas qué digo ?
Ignoro que el honor, si bien se advierte,
es un cristal tan feble, y quebradizo
que al impulso menor de un alevoso
se mira entre rigores abatido ?
Pedirme que al instante lleve à Octavia
es sin duda deseo este nacido
de infame pensamiento ; à mis afrentas
camina su intencion ; fiero martirio !
mas como puede ser si de su vista
no fué objeto jamás ? Mal imagino;
obedecerle es fuerza... Vaya Octavia...
pero detén tu intento, y no al peligro
conduzcas de la parte de tu alma
la prenda mas preciosa del cariño.
No expongas el tesoro mas amable
en manos del que usurpa vengativo
vidas, honras, y haziendas sin que tema
de las justas Deidades el castigo.
Huyamos, corazon, esta tormenta
que amenaza mi honor... con el sigilo
que requiere un suceso semejante
saldré de Roma buscando en otro auspicio
mayor seguridad ; en otro clima
hallará la quietud el pecho mio.
Animo, corazon, este es el medio
que por prudente, y mas seguro elijo.
Astro divino, de la patria Numen,
tu que vés mis deseos, te suplico
mires clemente, generoso influyas
en una accion en que me precipito.
Sosegad este afán, este tormento:
y ultimamente conceded benigno,
que en donde hallé grandezas, gozos halle :
que en donde hallé pesares, halle alivios :
y que huyendo rigores que me cercan,
pueda salvar honor que tanto estimo.

ACTO SEGUNDO.

Gavinete con mesa, y escribania, y descubre Neron sentado.

Ner. Qué mal que sufre largas dilaciones
un pecho dominante ! sin sosiego
hasta vér de esta Octavia la hermosura
no busco à mi descanso el complemento

de

¿De que sirve el poder, de que el dominio
si no logro voráz mi pensamiento?
obedezcame el Orbe como Cesar;
nadie osado se oponga à mis intentos;
ni contra mi placer conspire alguno;
que haré, que en las cenizas quede embuelto,
de los horrores, que con ser castigos,
muestras dán de mi espiritu sobervio.

Salen Anizeto, y Popea.

Ani. Noticioso, Señor, de quanto gustas
de el que es tu fiel vasallo rendimientos;
por lo que à mi me toca, sacrifico
de mi afecto la ofrenda de mas precio.
Esta Señor, que es:-
Ner. Dirás Octavia;
belleza suma tiene; mas no entiendo
que sea tanta como la ponderas;
aúnque sus ojos vivos, y alhagueños
ya sintiendo en el alma los ardores,
conozco que conmueven à mi pecho.
Donde Silano queda?
Pop. Del engaño,
gran Señor, en que estais voy entendiendo
que aúnque ofensa recibo en vuestras voces,
teniendome por otra; en los afectos
de vuestra gratitud hallo piedades
en esas expresiones que os merezco;
no soy, Señor, Octavia; soy Popea,
Matrona ilustre, hermana de Anizeto,
que llevada de efectos de obediencia,
quise, Señor, hacer los rendimientos:
por quien soy admitid estas ofrendas,
pues qual Cesar Augusto os reverencio:
que no siendo otro el fin de mi venida
cumplí con la atencion de mis anhelos.
Ner. Popea, distraídas mis potencias
hoy se encuentran sin voces que al contexto
de vuestra urbanidad, fiel correspondan;
satisfacer vuestro cariño espero.
Pop. Agradezco, Señor, tantos favores
dignos de vos à mi, sin merecerlos.

Vase Popea, y sale Emilio.

Emi. Habiendome, Señor, puesto à la vista,
segun me lo previno allí Anizeto,
para avisar si Octavia con Silano
dirigian sus pasos à este centro,
observe que ausentarse prosuraban;
è impedidos de mí, segun precepto,
arrestado Silano; llega Octavia
à pediros perdon del desacierto.
Ner. Entre Octavia, mas vos con Guardia doble
esperad de mis voces los intentos,
deteniendo à Silano en esas piezas,
hasta que yo os imponga otro decreto.

Vase Emilio, y Anizeto.

Yo haré que tiemble el mundo de mi nombre,
avasallando altivo à los sobervios.

Sale Octavia.

Octa. A esas plantas, Augusto So berano,
à pediros perdon sumisa vengo
del defecto que en falta de obediencia
formó entre mí, y mi esposo el duro yerro.
Las grandes posesiones que Silano
mi dueño, y mi Señor tiene, fomento
son para que intentase cuidadoso
exâminar caudales en sus feudos:
si esto, Augusto Señor, pudo irritarte
por no pedir licencia, à tus pies ruego
moderes el enojo, y compasivo
concedas de que pueda nuestro afecto
para glorias de un lazo tan dichoso,
ir à felicitarlas à otro puesto.
Ner. La misma que intercede es hoy la causa
de suspender la accion; dexe ya el suelo
quién Astro soberano de hermosura
compite con las luces del Febeo.
Yo me abraso entre ardores amorosos,
Octavia generosa: templa el fuego
que ha causado tu vista; dá en tu mano:-
Octa. Suspended esa accion, que está muy lejos
de lo que aqui procuro, esa respuesta:
para salir de Roma en vos espero
vuestro gusto, y licencia; no he venido
à que vos, gran Señor, mudando estremos,
fuera de aquel caracter soberano,
procureis ofenderme desatento.
Ner. Oyeme, Octavia, mira que mis labios
te dirán mi mas justo pensamiento.
Apenas ví tu rostro, quando apenas
entre ardores crueles arde el pecho;
y esta furiosa llama en que me abraso,
tu mano ha de templarla sin remedio.
Soy Neron, y soy César; no te estrañes,
que no gasto mas finos cumplimientos.
Octa. Pues si asi demostrais el ser amante,

fure

fuera de aquel decoro, que es del Cetro
la virtud mas amada; sin revozo
oíd lo que respondo à vuestro intento.
La muger de Silano, digo Octavia
à vos os asegura que el Imperio
las grandezas, riquezas, y tesoros
de la mayor fortuna; el universo
no es capáz de obligarla, à que al decoro
de su honor introduzca algun defecto.
Pues primero que yo cometa ofensa
al nudo conyugal que hacer pretendo,
seré victima horrible de la furia
del monstruo mas cruél que dá el Aberno.
Pues ya estais respondido, la licencia
os pido que me deis de aquel primero
requerimiento mio; y vuestra idea
por imposible es bien la deis à él viento.

Ner. No sé como mi enojo vengativo
ha sufrido à tu voz tanto desprecio.
Ignoras de que soy dueño de Roma,
y que todo el poder del mundo tengo?
A Silano se traiga; ante del mismo
has de mirar su agravio manifiesto:
y aúnque en zelos se abrase; por mi gusto
ha de ceder hasta su honor el mesmo.
Teme el mundo mis iras, mis horrores,
y tu te burlas? vive ese Supremo
azulado viril que he de dar pruebas
de que yo soy Neron, de quien el tiempo
en memoria, y en fama à las edades
dexará de mis iras vivo exemplo.

Entra Silano con Guardias entre cadenas: hace señas Neron, y se retiran.

Sil. Que me mandas, Señor? que ya postrado
à tu vista se humilla mi ardimiento.

Ner. Sumision que es por fuerza, no es ofrenda;
ofensa viene à ser à el mando regio;
pero primero que à otro asunto pase
que aunque estraño parece ser el mesmo;
preguntarle quisíera à tu conducta
si es propio de un vasallo dar exemplo;
desobediente huyendo sin licencia
de su Monarca, habiendole primero
obligado con dones tan crecidos
que solo de su mano ser pudieron?
Qué castigo merece quien prosigue
contra su soberano tal defecto?
Pero para que veas, el castigo
en tu mano se cifra, ò el inmenso
colmo de beneficios; en dos lineas
fiaré mi intencion, y pensamiento.

Escribe sobre el bufete que ha de estar prevenido.

Octa. Qué presagios miro entre temores!

Sil. Qué rigores me aguardan! Sacros Cielos?

Ner. En estas quatro lineas he fiado
de mi poder los mas seguros medios;
obediencia, ò castigo; de esa suerte
vereis lo que os estimo, ò aborrezco.
En vuestra mano está, ò felíz suerte,
ò el horrendo rigor que me reservo. *vas.*

Lee Sil. Octavia ha de ser mia en este dia:
como Cesar lo mando: esto pretendo:
ò de no vuestras vidas serán ruína
del abrasado horror de mis alientos.

No lee. A quién tan cara à cara su deshonra
se le puso en las manos? Cielo eterno!
à! tirano cruel, monstruo inhumano,
como es posible que permita el Cielo
tanto rigor, tan crueles intenciones
en quien tiene un dominio tan supremo?
Ay! Octavia querida, mis temores
como eran tan atrozes, verdaderos
mi desgracia los hizo; ò! dura pena;
la muerte por remedio solo encuentro.
A! sacrilega mano, que pusiste
con negra produccion de infiel veneno
mi deshonor tan claro! Sacros Dioses!
como, fiel corazon, estar sintiendo
puedes tanto dolor, sin que la vida
victima se demuestre en el tormento?

Octa. Qué es esto? Corazon, como tan tardo
lates, y sin sentirte? Qué es aquesto?
Ahora asi me abandonas? La constancia
parece que me aníma, .. ese instrumento
causa nuestro dolor, pues à que aguardo?
hecho pedazos vuelva por el viento;
porque ni aún pueda infiel con su memoria
dar por la vista amargos sentimientos.
Silano dueño mio, en las acciones
se conoce el valor; para los pechos
invencibles se hicieron las desgracias,
y no para cobardes sin aliento;
no dudes de mi honor, porque sin duda
verás como al instante te aborrezco;
porque siente mi amor desconfianzas
y no le atemorizan, no los riesgos:

no suspires, no exclames; de mí fia:
que puede que los Dioses justicieros
hagan con escarmiento del Tirano
aplaudido el honor que defendemos.
Sil. Ay! mi bien! quanto debo à tu cariño;
pagarlo no es posible.
Octa. Santo Cielo!
el Tirano se acerca; que terrible
à mis ojos le miro, y le contemplo.

Sale Neron, y Guardias.

Ner. Habeis ya conferido vuestra suerte?
Qué respuesta me dais à lo propuesto?
Decid lo que elegís, que yo al instante
el medio que elijais cumplir ofrezco.
Sil. Es mi honor quién me anima; y por el solo
perderé vida, y sér.
Ner. Calla perverso:
Octavia, que respondes?
Octa. Qué à un Tirano
sin ley, y sin honor, duro, y protervo
aborrezco, y detesto: à las Deidades
mi venganza, y su muerte solo ruego.
Ner. Qué en fin, quereis qué logre por violencia
lo que en grado pudierais mas atentos
hacerme conseguir? Tanta grandeza
como solo à vosotros os ofrezco,
siendo en Roma, y el orbe venturosos
en el mando; riqueza, y valimiento,
dón generoso de mi heroica mano
tan poco os mueve? Mirad que si re-suelto
suelto el torrente de mi fiera ira,
sufrireis tan atrozes los tormentos
que ellos mismos demuestren de mi rabia
el horroroso ardor que está en mi pecho.
Oct. Soy noble; y el honor, deidad que adoro,
destruye del poder todo el inmenso
golpe que de riquezas me propones:
pues à mi esposo solo estimo, y quiero.
Sil. Octavia, gran Señor, es ya mi vida;
y si la pierdo al fin, en ella pierdo
quanto puedo anhelar en este mundo;
y asi, Señor, morir por ella quiero.
Ner. Si lo conseguirás, que à mi paciencia
irritada la falta el sufrimiento.
A Silano prended, prended à Octavia,
conducidla à la Torre; en doble encierro
poned aquella ingrata; àhora tirana,
por fuerza cederás; nuevos tormentos
à Silano compriman; mis rigores
lograsteis provocar; vereis, perversos,
que Neron consiguiendo quanto intenta
avasalla discursos altaneros.
Piedad no se halla en mí: tiembleme el mundo:
y obedezcanme todos: soy horrendo
parto del natural terror humano,
y he de abrasar à todos con mi incendio. *vase.*
Sil. A! inhumano cruel! à inexorable;
à las deidades pediré sediento
justicia contra tí; Octavia mia,
que te pierdo por fin?
Octa. Amado dueño,
mi muerte logrará; no tu deshonra.
Sil. Ese amor me acrecienta el sentimiento.
Emi. Conducidlos, Soldados, donde el Cesar
ha mandado sin perdida de tiempo.
Octa. Dexad que me despida de mi esposo.
Sil. No arranqueis con violencia de mi pecho
el gozo de mirar à el bien que adoro.
Emi En vano eso pretendes: venid luego.
Octa. Animo, mi Silano, que tu Octavia
de firmeza, y de amor es noble exemplo.
Sil. Deidades: pues mirais tanta constancia:
Octa. Animad nuestros tristes nobles pechos:
Los dos. Y castigad de un barbaro implacable
el horror que producen sus alientos.

ACTO TERCERO.

Sale Popea, y Aniceto.

Pop. A donde me conduces? Aniceto;
es à sufrir del Cesar mas ultrajes,
sabiendo que de Octavia adora rayos
que le són à su vista mas afables?
Quando de mi altivéz, y mi sobervia
pudisteis presumir que asi avasalle
un pundonor que altivo me estimula
à pretender que alguna no me iguale?
sufriré yo que el Cesar me desprecie
por seguir de mi intento infiel dictamen?
No, hermano, no lo juzgues tan posible
quando bien me conoces; no, no es dable
que à quien miré con odio rencoroso
pueda admitir con corazon afable.

Anic.

Anic. No es mi intento engañoso: mi designio,
pues hablas indiscreta, è ignorante,
ciega de tu pasion, es que comprendas
de mi intencion la idea que me trae.
Te vió el Emperador: hiciste fuego
en su pecho amoroso, y fuera dable
que pasando de noble à ser Augusta,
fueses timbre, y blason de nuestra sangre.
Esas voces que dices que de Octavia
es firme apasionado, son errantes;
porque siendo ella esposa de Silano
y de la Augusta estirpe, no, no es facil
que el Cesar intentase una deshonra,
qae asi mismo le toca tanta parte.
Este es mi pensamiento; juzga ahora
si obro como tu hermano: y quando trates
otra vez de culpar lo que dispongo,
haz antes que lo culpes justo examen.

Pop. Ya conozco mi yerro: sigo atenta
quanto cauto procuras.

Anic. Vén, no tardes
que en su quarto estará Neron Augusto,
y es posible ahora verle.

Sale Emilio.

Emi. No, no pases
à delante, que el Cesar ha mandado
que à su retiro ahora no entre nadie. *va.*

Anic. Pues para otra ocasion dexar podemos
el rendir nuestro justo vasallaje:
dexa, hermana, guiar à mis acciones,
y veras si consigo coronarte;
la fortuna es voluble; el fijo punto
de la felicidad ha de buscarse:
que tal vez donde menos se imagina
suele el bien à los ojos presentarse. *van.*

Gavinete: sale Neron, y Emilio.

Ner. A Octavia se conduzca à mi presencia. *Vase Emilio.*
Su hermosura me ha muerto: no, no es dable
que pueda sosegar hasta que temple
este fiero bolcan que asi me abate.

Sale Emilio que conduce à Octavia.

Emi. Yá Octavia está presente.

Ner. Retiraos,
y hasta que yo te avise no entre nadie. *vanse.*

Octa. Para ahora, sagrado justo Cielo,
espero el fiel valor de noble sangre.

Ner. Pues distante te miras de Silano,
y quiero ver si puedo en este trance
vencer de tus desdenes la dureza,
oye de mis azentos el contraste,
que en la balanza justa de tu suerte
te espone de mi amor lo mas afable.
Yo miré tu belleza, y à el mirarla
te rendí adoraciones, como es dable
que siendo soberano dueño Augusto
no consiga que en pago tu me ames?
La mano me has de dar: yo no pretendo
dilatar mas el tiempo en nimiedades,
quando el poder me enseña aquella senda
donde mi gusto puede encaminarse.
Serás Augusta, serás dueño de mi alma,
y de todos serás tan respetable
que en oblaciones justas te veneren
por Deidad de mi Imperio memorable.
Qué ganas en lograr goze Silano
tu belleza, pudiendo con amarme
ser muger la mas grande, y mas felize
que admiracion la fama, y las edades?
Quieres perder el triunfo que te ofrezco
trocandole à una suerte despreciable?
Piensalo bien, Octavia, pues que miras
que en dos puntos se vé balanzearse,
ó tu mayor fortuna, ò tu desgracia,
ò tu bien, ò tu mal irremediable:
advirtiendote yo como de paso
que si llegas ingrata à despreciarme,
todo mi amor en odio trasladado
vengará como es justo sus ultrajes;
ofreciendo por victima à mis iras
lo mismo que ahora adoro, y me es amable.

Octa. Pues parece que os miro mas sereno,
y me habeis dicho quanto imaginasteis;
oídme que pretendo demostraros
vuestro yerro, Señor, en adorarme.
Llevada de un amor (que no le creo)
quereis con el rigor hacer alarde
de incurrir en delitos que por feos
son el horror de las enormidades:
ofendeis lo primero à el regio solio:
pues no es los Monarcas no tan facil
deshacer aquel nudo indisoluble
que forman desde el Cielo las Deidades.
A mi esposo ofendeis, à mí, y à el mundo;
y si yo su cariño abandonase,
me llamára voluble, ingrata, y falsa

muger ; en fin muger de los mudables.
Pretendeis que el honor que tanto aprecio
le reduzca à la iniqua aleve carcel
de la vileza , donde la perfidia
sea horrendo ministro que le mate ?
todo el oro del mundo , los favores,
grandezas , y tesoros , despreciables
à la que tiene honor es fuerza sean
quando media un amor que es tan constante :
ni rigores , ni afrentas , ni tormentos
podrán hoy de mi intento separarme;
que el amor de mi esposo es lo primero:
y por él moriré fina , y amante.
Ner. Eso dices ? aleve.
Octa. Esto digo.
Ner. Ya no puedo sufrir tantos ultrajes:
Emilio.
Sale Emi. Gran Señor.
Ner. Aqui à Silano
al punto conducidme sin quitarle
ni grillos , ni cadenas ; pues con ellas
en mi presencia quiero que se halle:
Vase Emilio , y Guardias.
rabio de enojo : asi yo despreciado;
y por una muger ? no , no lo estrañes:
que si hasta aqui usé de la clemencia;
es bien que ahora à los rigores pase.
Octa. Templa, Señor, tus iras, no procures
irritar à los Cielos : haz tratable
tu natural furioso , olvida cuerdo
la pasion que te arrastra.
Ner. Es en valde
quanto quieras decirme ; no te humillas,
à darme gusto , y quieres que yo trate
hacer el tuyo ? sentireis rigores,
y despues lograré quanto intentare.
Octa. Mis lagrimas , Señor , no han de moverte ?
Mis penas , mis desdichas , mis afanes ?
O es tu pecho de bronce , ò en tu pecho
conservas la dureza del diamante.
Ner. Soy Neron , que es decir que no hay quien pueda
ofenderme , rendirme , ni ultrajarme:
y que al logro del gusto que apetezco,
es fuerza se sujeten quantos trate.

Sale Emilio que conduce à Silano con cadenas.

Sil. Para que me conducen à este sitio ?
si es à morir haced, no se dilate;
pues lo que tardo en entregar la vida,
tarda mi corazon en sosegarse;
pero viendo à mi vista crueles zelos,
comprendo que se trata de aumentarme
mayor dolor , porque en mayor tormento
esta infelice vida se consagre.
Ner. No presumes muy mal : oye Silano,
tu esposa permanece en adorarte:
lleva en tu muerte aqui esta vanagloria,
aunque en rabiosos zelos yo me abrase.
Ya , Octavia , se ha llegado aquel momento
de que vea Silano si es constante
tu altivo corazon : con este azero,
Saca su puñal.
que es rayo del incendio inexorable
de mi furor , has de firmar tú misma
la sentencia en quererle , ò en matarle.
Atiende como : ò tú me das la mano
de esposa , qual te pido , ò à el instante
hecho su pecho vaina de este azero,
escribo tu constancia con su sangre.
Octa. Suspendete , Señor : cruel angustia!
Silano, que tormento ! ah ! celestiales
deidades , que momento tan terrible
que tirano dolor ! que fiero lance !
Sil. Dexa , Octavia querida, que mi muerte
asegure tu amor ; dexa que acabe
una vez esta triste , è infelíz vida;
y vive sin igual à las edades.
Y tú , monstruo cruel , aborrecible,
aborto del Aberno en lo implacable,
sácia todo el furor de tus rencores
en esta triste , è inocente sangre:
triunfa de mi valor ; gozen tus iras
la muerte que deseas ; pero sabe
que el mundo todo , y la naturaleza
te abomina por fiero , y detestable.
Ner. O eres mia , ò acabo con Silano:
mas porque me detengo ?

Vá à darle ; arrojase Octavia , le detiene el puñal , y Neron la toma la mano.

Octa. No le mates.
Ya tuya soy para salvar su vida.
O ! desdicha , à que estado me llevaste!
muera yo de dolor, innunde el llanto,
y ahogueme el tumulto de pesares.
Ner. Pues tú misma te entregás , soy dichoso :
felize yo pues logro tal enlace
Sil. Como vivo al mirar asi mi afrenta ?

no

no hay un azero cruel con que me acabe?
tú fiera, que alevosa te valiste
de tu infelize sexo, y demostraste
tu poco corazon, eres injusta,
eres perfida, en fin eres mudable:
teme del Cielo el mas justo castigo
con que ya te amenazan las Deidades:
son esas tus ofertas, tus promesas?
Porque tanta constancia blasonaste,
quando en el punto del crisol mas cierto
tu infiel debilidad me demostraste?

Octa. O dolor insufrible! esposo, advierte;
tu vida à tal accion pudo obligarme:
ò! momento infeliz, ò! triste suerte.

Ner. Cesen ya tan prolijas necedades.
Augusta, ya eres mia: ola à Silano
en libertad se dexe, si tratable
te hiciese tu desdicha, de mi mano
recibirás honores los mas grandes:
lleva pues con paciencia tu fortuna,
y clama contra mí para vengarme:
que nada eso me importa: vamos donde
mi esposa te corone, y te aclame
Roma, y el orbe, pues que te rendiste
à unir de nuestro amor las voluntades.

Se lleva à Octavia, y se va con las Guardias, que quitandole las cadenas à Silano, le dexan solo.

Sil. Como, dolor, no acabas con mi vida
primero que mirar tantas maldades?
Como sufro, Deidades, tal afrenta?
Animo corazon, mi vida acabe,
y demos fin à tan funesto agravio,
muriendo de una vez; mas ay! pesares
que sin armas estoy, con que no puedo
conseguir mi deseo: no hay quien mate
à este aborto de injurias, y de afrentas?
Pero nadie parece: como es facil,
si fuera suerte en mi perder la vida
que este alivio ay de mi! yo le encontrase?
Pero yo he de morir sin venganza
de tanto horror funesto? No, no es dable:
muramos, corazon, mas sea matando
à los que asi me ofenden implacables:
buscaré como dar la muerte à Octavia,
y à ese tirano, que si lo lograse,
eterna haré mi fama à todo el orbe:
para que diga el tiempo à las edades
como vengó Silano sus agravios,
ò murió desdichado entre pesares.

ACTO QUARTO.

Galeria con vista del Rio Tiber, balconaje con antepecho: sale Neron.

Ner. Que poco gusta amor que es conseguido!
quanto se estima mas, mas se aborrece;
pues de Octavia vencidos los rigores
y logrado su amor, no me parece
tan bella como antes: duro genio
es el que me acompaña; ya la suerte
que logré venturosa, en odio embuelta
me ha trocado de modo las especies,
que quisiera no haberla hecho mi esposa:
pero yo veré como desprenderme
de una muger que tanto me fastidia.

Sale Aniceto.

Anic. Esperando, Señor, siempre obediente
tus ordenes estoy.

Ner. Hoy, Aniceto,
quiero que tus servicios recompense
un dón, que por lo noble, y por lo grande
asegure à tu fama los laureles;
vés por tu hermana, traela à mi presencia,
que mi esposa ha de ser: porque su suerte
colocada en el solio, no apatezca
de las mundanas glorias los vaibenes.

Anic. Permiteme, Señor, que con respeto
me oponga à tu precepto: si ahora tienes
à Octavia por Augusta, y ya Silano
sentido del dolor, hecho un demente,
despojo del poder, anda por Roma
qual un hombre sin juicio, como quieres
que à tus voces coadjuven mis deseos,
quando encuentro dificiles los bienes,
que tu voz me presagia?

Ner. Tu ignorancia
te dispensa esta vez el atreverte
à repugnar preceptos que te impongo,
yá los que debes luego obedecerme.
Verdad es que de Octavia he sido esposo
pero no con intento de que reine;
fué ostinada à mi gusto, la he vencido,
y ya mi propio genio la aborrece;
la locura en Silano es su castigo:
me quiso resistir, no obedecerme:

pues

pues muera con la pena continuada,
y admire mi poder para que tiemble.
Salga Octavia de Roma despreciada;
y quede por memoria de rebeldes:
aqueste exemplo es bien que à ti te sirva
y à Popea tu hermana; y si no quieres
padecer qual Silano mis desprecios,
haz que venga à mi amor sin detenerse.

Anic. Exemplos tan costosos son, ò Cesar,
espejos en que debe el que prudente
se mira, registrar de su fortuna
lo forzoso, si aspira à lo eminente:
y pues mi sangre esmaltas de este modo,
voy à que con mi hermana mi honor selles. *vase.*

Sale Octavia.

Octa. Augusto; que Neron, no he llamarte;
ya Octavia está à tus pies à proponerte
un asilo que solo le ha quedado
en su infelíz, amarga, y triste suerte.
De los amantes brazos de mi esposo
haciendome tu Esposa, (rigor fuerte!
como aquesto pronuncio siendo afrenta?)
me has hecho vil objeto de las gentes,
y pauta de su burla, y su desprecio;
huyo ya avergonzada de ponerme
donde digan los ecos mas comunes
esta es la de Silano; muerte, muerte
quando acabas con esta triste vida
que tan aborrecible se mantiene?
Si ya mi mano conseguiste, ingrato,
y à Silano le miras tan demente,
que por calles, y plazas es de Roma
objeto que pública tus revéses;
que te queda, ò Neron; dí; que te queda
que hacer ya con nosotros? Cesen, cesen
tantos agravios como ocasionaste
con tu pasion tirana, è inclemente;
si acaso me has querido, (que lo dudo)
una fineza espero merecerte;
dexame que à morir vaya distante
de los humanos, donde ocultamente
de mi infiel hado injusto avasallada
consiga mi infelice, y triste suerte.

Ner. Levanta, que es en vano quanto pides:
no hay en mi corazon piedad, no esperes
consuelo en lo que intentas; tú no hicistes
à mis continuos ruegos con desdenes
que en odio se trocase mi cariño?
Pues calla, y sufre ya que lo mereces.
Si afable à mi deseo hubieras sido
pudieras esperar que ahora tuviese
compasion de tu pena: no lo fuiste;
pues padece tormentos, pene, pene
quien con tal arrogancia, y tal soberbia
despreció de mi amor las altivezes.
Lo que tú ahora me pides, intentaba
por librarme de tí, y aborrecerte:
pero por vér que es esto lo que buscas,
no lo he de conceder, porque te quejes,
y mueras de las ansias, oprimida
en venganzas de agravios imprudentes.

Octa. Y tú eres racional? Tú eres Monarca?
no sé como los Cielos te consienten;
pues monstruo inexorable de crueldades
en el horror retrato tuyo eres.

Ner. Dexa ya de insultarme; calla Octavia;
mira que si me irritas, sabré hacerte
que ese humor que circulas en tus venas,
salpique de Palacio los laureles.

Octa. Eso es lo que pretendo; tiñe en sangre
el cuchillo cruel, para que trueque
las desdichas que paso por tu rabia,
en lo que mas deseo que es la muerte:
haz que logre la parca su destino,
que en ella espero mi venganza alegre;
pues si los Dioses à mis quexas sordos,
porque estoy en la tierra, no me atienden,
quando esté en el letheo, es fuerza escuchen
mis quejas contra tí: y de esta suerte
asegure forzosa la venganza
contra tus alevosos procederes.

Ner. La muerte lograrás, mas no vengarte;
que los Dioses confusos ya me temen.

Octa. O barbaro decir; pero que miro?
Silano aqui se acerca: dolor fuerte!
huiré de su presencia.

Ner. No te muevas:
oye de sus locuras los desdenes:
que si à tí te acongojan, mi sobervia
los recibe por gusto, por juguete.

Sale Silano sin espada.

Sil. Donde está el inhumano que de Roma
es fiero usurpador ? No , no se ausente;
que aquel à quien agravia tan perverso ,
el ultimo recuerdo quiere hacerle;
Neron tirano , monstruo que del mundo
voráz asombro , y sin igual pareces,
oye de quien injurias los tormentos,
que por ultimos ya casi no sienten.
Silano soy , aquel à cuya honra
te atreviste inhumano ? Como puede
sin que el aliento el corazon exale
pronunciar tal rigor? Pero no cesen
mis ansias , y pesares , por si logro
que ellos como à mí mismo te atormenten.
El deshonor me tiene sin sentidos:
sin armas has mandado que me dejen,
para que mas mi afrenta se conozca,
burlandose de mí ; pecho inclemente !
como à loco me tratan , pues sea loco
aunque sea à la costa de muerte:
no te retires no , creyendo acaso
que puede mi locura à tí atreverse;
que bien sé que castigos de Monarcas
à los Dioses les toca solamente:
pero puesto que en tí no he de vengarme ,
lo haré con quien posible me parece:
y esta locura hará que mas segura
acredite mi honor aunque demente.

Tira del puñal de Neron ; vá à dar à Octavia ; arrojase Neron , y se le quita todo à un tiempo.

Muere conmigo Octavia.

Ner. Fiero , que haces ?

Sil. Conocer ya el destino que prudente
me dice que he de ser solo , el sangriento
despojo del honor ; y pues la suerte
à este fin me reduce , sepa el mundo,
que Silano por sí él solo vuelve.
A Dios , Octavia ; ya sé que tu has sido
de mi honor homicida , por creerte
que con librar mi vida de su acaso
salvabas uno , y otro ; ah ! imprudente!
perdiste tú tu honor , perdiste el mio;
y las vidas tambien precisamente,
à desprecios de un monstruo tan infame
han de ser de su ardor triste tapete:
matarte he pretendido en este punto,
para lograr asi que nuestra muerte
triunfase del tirano , pues muriendo,
cesaban los pesares , los desdenes,
y en fin cesaba todo , y que quitando
yo la causa que asi pudo ofenderme,
muriera , mas muriera con la gloria
que este monstruo jamás lograr pudiese
el deshonor que tanta ruína causa
en tu fama , y la mia ; tu bien crees
que he de sentir , por no querer matarme,
mas tormentos : cruel , pues no lo pienses ;
que aunque sin armas, lograré la mia
acabando mis penas de esta suerte;
tú , copioso raudal , que sin infamias
caminas tu destino , Tiber fuerte,
recibe aquesta vida entre las hondas,
y tus aguas me oculten para simpre.

Tirase desde el balcon al rio.

Octa. Ay ! Silano del alma ; ya en el fondo
logró todo el alivio con su muerte.
Yo que la causa soy de esta desdicha
como mantengo vida ? Que he de hacerme :::
huiré de aqueste caos de maldades:-
No sé donde ::- Deidades , socorredme. *vase.*

Ner. Que poco que me mueven esas voces;
de diversion me sirve este accidente:
que ignorantes los miro , todos claman
venganza contra mí , y aques diente
llama que me estimula à los rigores,
mas poderosa en mí continua crece:
no me causan asombro los sangrientos
despojos de la parca , me divierten
los horrores ; que mucho , si à mi madre
hice abrirla despus que la dí muerte !
à Seneca que ha sido mi Maestro,
le hecho desangrar ; triste , sin gentes
quisiera ver el mundo, y ser yo solo,
por ver si conseguia de esta suerte
satisfacer mi genio ; Neron fiero
me

me apellidan, el nombre me divierte,
pues significa destruidor del Orbe,
y eso es lo que apetezco solamente:
qué he de hacer ahora yo ? Ya lo discurro :
y asi porque un instante no me quede
sin estragos que lloren mi sobervia,
à Roma he de abrasar, sus capiteles
en cenizas serán de mis crueldades
testigos verdaderos ; todos tiemblen,
que si mi vida alargan las edades,
aquel juício postrero haré se abrevie.

ACTO QUINTO.

Al foro se descubre Roma incendiada, y el resto. Galeria con balconaje, y sale Octavia.

Octa. A donde sin sentido me conduce
el horror que he mirado manifiesto ?
Donde podré encontrar à tanto estrago
amparo, pues le busco, y no le encuentro ?
Roma voráz incendio se presenta
desenfrenada rabia del perverso;
y en cenizas embuelta su memoria,
ya ni aún de lo que fué queda cimiento;
pero ay de mí ! que lo que mas me aflije
es de Silano el lastimoso exemplo;
pues muerto del rigor inexorable
à mí culpable me hace ; quando, Cielos !
hallaré yo sosiego en lo que busco
que es el fin de mi vida ? Mas que veo ?
Neron aqui se acerca, con su vista
mas horror me acrecienta en mi tormento.

Sale Neron por la izquierda asombrado.

Ner. Aguardame, cruel sombra inhumana,
no de darte la muerte me arrepiento;
y si à vivir volvieras aún mil vidas;
esas mil te quitára con mi azero.
Seneca, no me aflijas con mi muerte:
si me acusas que siendo mi maestro
te dí tal pago ; à todo el mundo altivo,
quisiera consumir con el aliento:
todas quantas fantasticas ideas
me indujo à acometer mi pensamiento,
todas juntas no pueden oprimirme,
pues tengo un corazon duro, y protervo :
solo quien à mi vista se me ofrece
con mas horror à darme sentimiento
es el muerto Silano ; qué me quisieres,
si tu propio buscastes tu despeño ?
para que me horrorizas con quejarte ?
no tienes que cansarte, no te temo.
Pero quien está aqui ?

Octa. Una infelíze
que confusa traida del suceso
de la abrasada Roma, horrorizada
hasta aqui me condujo el triste efecto
de ver hecha voráz llama horrorosa
la madre de Ciudades, y de Reynos.

Ner. Quiero por aliviarme estas fatigas,
aunque yo desde aqui lo he estado viendo,
(por divertirme un rato) que me cuentes
lastimas, muertes, iras, sentimientos
de ese caso inaudito à los mortales,
pero para mi gusto el mas completo:
no te detengas, quenta lo que viste;
porque celebre en fin mi pensamiento.

Octa. Fuerza es decirlo, aunque el dolor me cause
mucho pesar el caso refiriendo.
De tu orden mandaste que en las quatro
partes de esta Ciudad se diese fuego,
para que en tanto que ella se abrasaba
à una lira cantases tu contento:
(barbara diversion) pero tus gentes
obedientes, y prontas à el precepto
con hachas encendidas de repente
introduxeron llama en los estremos
de los quatro Orizontes, y llevadas
del aire adulador de tus deseos,
en breve toda Roma un bolcan hecha
formó de sus fachadas un incendio:
no quedó chapitel que no admitiese
por darte gusto, el lamentable objeto,
ni casa que de oculta se escapase
de recibir las llamas ; y sintiendo

los naturales este duro trance
al llanto, y à el sentir se conmovieron,
de suerte que hechas lastimas sus calles
causaron compasion, terror, y miedo,
alli se mira el Padre que del hijo
solo cuida; la madre que del pecho
viendo que ya se abrasa le despide,
y creyendo librarle, en otro incendio
mayor le dexa; el hijo clama à el padre,
la muger à el marido; en tan acerbo
duro penar aquel que mas seguro
se piensa libertar, à poco trecho
entre mil Ciudadanos abrasados
viene hallar por salvarse, el monumento;
unos huyen de horror, otros de pena,
otros de rabia, ya el fin todos con miedo,
todos claman à el Cielo por venganza
y contra tí sin duda es todo el ruego.
Teme pues, ò Neron, teme el castigo;
que yo tu sin razon reproduciendo
voy à llorar mi suerte, donde nunca
vuelva à mirar lo que mis ojos vieron.

Al tiempo que se vâ encuentra con Aniceto, y Popea.

Anic. Obediente Señor traigo à Popea.
Pop. Y la que su ventura atenta viendo,
antes que de tu mano logre el fruto
besar tus pies intenta su respeto.
Octa. Que es lo que escucho? Dioses; otro agravio?
como tanto dolor cabe en mi pecho?
Ner. Que te admiras? Octavia; ya no eres
nì mi esposa, ni Augusta: en estos hechos
se cifra mi placer; llegue Popea
à el supremo dominio, y de mi afecto
suba al Solio Imperial, y de su Silla
derribandote à tí logre el asiento.
Te aborrezco, te odio, ya me enfadas:
y aunque ahora con tu muerte el complemento
pudiera aqui tomar de mi venganza
por pasados desdenes, solo quiero
que mueras afligida entre prisiones
como el mas miserable triste objeto:
este premio es el justo que te toca
despues del deshonor logre el empleo
de mi mano Imperial solo Popea,
y unica se consagre hoy en el Cetro.
Pop. A quien tanta fortuna no enloquece?
mirame bien, Octavia; por tu dueño
me has de reconocer, serás esclava
de quien no imaginaste en ningun tiempo.
Octa. Primero lograré que sea mi vida,
desperdicio de un vil, y de un protervo.
Pop. Y permites, Señor, tales injurias?
Ner. Satisfacerte de esta suerte intento:
besa los pies, sobervia, de mi esposa.

La tira.

Pisala la cervíz, dobla su cuello:
y la que fué de Roma soberana,
hoy se mire à tus plantas por trofeo.
Octa. Qué importa que en mi vida, que en mi fama
sacies tu sinrazon, logres el fiero
baldon que te acredita de inhumano;
si apresuras tu ruína, y escarmiento?
Este rato de vida que me queda
será para decirte, vil perverso,
y à tí inhumana, que toda esa sobervia
abatida ha de verse; ya estoy viendo
de tu castigo el horroroso estrago,
y de tu altanería los desprecios.
Si te imaginas firme en la Corona
por aquesos alhagos; toma exemplo
en mí que fuí en su amor la mas querida;
y mira en el estado en que me veo:
esta propia ignominia, estos baldones
confio sufrirás, mas será en hecho
que no halles compasion en tantos males,
y del mundo serás cruel desprecio;
sé que voy à morir, y por postrera
vez que aqui te presagio, te amonesto,
que al lado de un tirano tan iniquo
el vivir es agravio, y es tormento.
Ministros de un cruel, venga la muerte
ah! Neron infelíz, que poco tiempo

has

has de vivir en gozos divertidos,
siendo à la humanidad tu fin horrendo.
Ner. Aniceto, en este instante mismo
acaba con su vida: te lo ruego:
no oyga yo de su voz las amenazas
que exala por turbarme mi sosiego.
Octa. Empiezas à temblar? Tiembla, inhumano:
por mí te hablan los Dioses, llegó el tiempo,
en que de tus maldades alevosas
con el castigo queden satisfechos
quantos disteis la muerte: y tú perversa,
serás de tu soberbia vil trofeo.
Esposo de mi vida; aguarda, espera
que acompañarte vá mi fino afecto:
ansias, ya vuestras fuerzas clamo, y pido:
rigores, aumentad vuestros estremos:
pasion del corazon ::: llega ::: comprime
esta feble porcion que acaso siento:
yá consigo :- mortales :- lo que busco.
Muero en fin de dolor :- Dioses eternos:-
Cae en hombros de los Soldados.
Anic. Entre sus mismas ansias quedó muerta.
Ner. Quitenla de mi vista, no por eso
Llevanla.
ha de turbar mis dichas: vén Popea
donde admires mi amor, y mis afectos,
y donde advierta Roma tu grandeza,
venerandote Augusta todo el Pueblo.
Pop. Ya, ambiciosa pasion, hemos logrado
quanto en mi vida tube por anhelo:
fortuna, no camines mas, detente
pues que ya he conseguido mi deseo.
Ner. Mientras à el trono llega en acordadas
voces marciales digan dulces ecos:
viva Popea Emperatriz de Roma,
y viva el gran Neron Augusto nuestro.
Voz. Muera la tirania, viva Galba,
nuestro Augusto Señor.
Ner. Dioses! que es esto?
Sale Anic. Haberse ya trocado tu fortuna:
pues en aqueste punto, en el momento
sublevadas las tropas, y Soldados
à Galba el General claman diciendo :-
Voz. Sea Galba Emperador, y Neron muera,
por monstruo de crueldad el mas protervo.
Ner. Galba que en las regiones Españolas
está por mi poder allí asistiendo,
asi se me rebela? *Anic.* No lo dudes;
y tanto es tu peligro que en dos cuerpos
acuden à Palacio à darte muerte;
salvate si es que puedes.
Pop. Oh! que presto
pasé de la alegria, à la tristeza,
huyendose mi dicha por el viento.
Ner. Mira pues de salvar ahora à tu hermana,
mientras yo salgo à detener el pueblo.
Anic. Eso será para volver osado
à morir à tu lado como debo.
Vase con Popea.
Ner. Por esta parte es facil la salida.
Sale Cayo con Tropas
Cay. Donde vás, inhumano horror protervo?
borron infiel de la naturaleza,
entregate, cruel, por prisionero.
Ner. Que he de entregar quando por esta parte,
me he de salvar de vuestra furia huyendo.
Sale Flavio con tropas por el lado que huye, y cae.
Flav. Inutil te asegura esa esperanza
si à mis pies has caido; porque en esto
conozcas que rendidas ya tus iras,
te dexan sin poder como sujeto.
Ner. Qué miro! ah! deidades, sois tiranas?
Ahora me dexais en tal aprieto?
Imposible es huir; ya sin auxilio
para ahora te aclamo infierno, infierno
libra à quien es, y ha sido de tus furias
el seguáz mas seguro de tu centro.
Cay. Soldados, sin respeto aprisionadle.
Sale Aniceto, y apenas dice los dos versos, de repente le aprisionan.
Anic. Eso no, que primero está mi pecho
por escudo à la vida de mi Cesar.
Fla. Qué intentas, miserable triste objeto
de la fortuna; y de esa Tigre fiera
de nuestra humanidad vil instrumento?
Conducidles al campo donde mueran.
Pero esperad, llevad ese primero,
mientras que toda Roma miro junta,
para que con la muerte de este horrendo,
parte de su venganza vea lograda
en el barbaro horror de aqueste horrendo.
Seguidme ya: y vosotros con cuidado
guardad à ese cruél à mi precepto.

Ven-

Vanse; y queda Neron guarnecida la estancia de tropas.

Ner. Detened, esperad, que antes que todos
veais darme la muerte, yo pretendo
completar vuestro gusto; que bolcanes
de horrores, y de rabias ahora el pecho
congela entre sus barbaras estancias!
ò! si arrojar pudiera tanto fuego!
no siento no la muerte; el que no pueda
acabar con el mundo es lo que siento:
y de este modo ::
Saca un puñal.
pero ay de mi! que miro!
este ha de ser el que mi cruel aliento
ha de acabarle ... timida la mano
apenas conducirle quiere à el pecho:
ahora para matarme me acobardo?
Si al morir Neron padece miedos?
Quien lo duda: si hay mucha diferencia
en morir, ò matar: mas ya el aliento
debil no me sostiene ... centro horrible,
recibe un corazon el mas sangriento
en tus senos profundos, donde acabe
eternamente la ira de un perverso.

FIN.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1797.

A costa de la Compañia.